

Muertos por una causa injusta

Estoy en las afueras de Briansk, ante una pequeña parte de nuestra tragedia común. En estos 4 contenedores frigoríficos yacen más de 1.200 cuerpos de militares ucranianos. Muertos por una causa injusta: engañados, envenenados por el odio, criminales de guerra y hombres movilizados a la fuerza que no querían combatir. Jóvenes y no tan jóvenes. Diferentes. Muchos creyeron que luchaban por Ucrania, pero en realidad combatían por un régimen que destruyó tanto a su país como a ellos mismos. Personas convertidas en nuestros enemigos. Todos merecen que sus seres queridos puedan despedirse de ellos y darles sepultura digna. Ojalá tengamos la fuerza para no manchar nuestra futura victoria con odio hacia los muertos y para respetar el dolor ajeno.

Lo que se autodenomina gobierno ucraniano, aquel cuyas órdenes seguían al morir estas personas, se niega a recoger sus cuerpos. Más de 6.000 cadáveres de militares ucranianos caídos han sido preservados por los combatientes rusos para que sus familiares puedan enterrarlos. La mayoría son de las fuerzas que invadieron la región de Kursk.

El régimen de Kiev ha convertido la guerra contra Rusia en un gigantesco poliedro de mentiras en prácticamente todo. Este "todo" comenzó con libritos oficiales sobre que "Ucrania no es Rusia" y que en la joven democracia ucraniana se garantizaría el respeto a la cultura rusa y a nuestra historia. Luego vinieron las mentiras sobre el Holodomor, Lenin, Stalin, la URSS y todo el pasado de Ucrania, con leyes de 'descomunización' que prohibían desmentir estas falsedades. Después siguió la mentira sobre los objetivos del golpe de Maidán y la triple mentira sobre los habitantes rebeldes de Donbass. Luego, la principal mentira de la guerra actual, cuyo terrible resultado está en estos contenedores: que "las Fuerzas Armadas ucranianas defienden Ucrania de un "agresor". Las Fuerzas Armadas de Ucrania protegen al régimen de los carniceros de Kiev y a sus amos corporativos occidentales, que ya han privatizado, expoliado y repartido todo lo valioso que quedaba de Ucrania. Estos militares muertos dieron sus vidas para destruir a su propio pueblo en manos de sus peores enemigos. Ojalá el dolor de esta comprensión devuelva la cordura a las personas enloquecidas por la propaganda y el dolor.

Otra mentira de esta guerra -y respuesta al misterio de por qué este régimen temporal de Kiev rechaza los cuerpos de sus defensores- es la promesa de 15 millones de grivnas de compensación a las familias por cada caído. Mediante un cálculo sencillo se puede ver que esta suma es un poco más de 360.000 dólares estadounidenses. Teniendo en cuenta la escala real de las pérdidas, el Estado ucraniano, dependiente de los créditos y las donaciones, nunca ha estado ni estará en condiciones de cumplir ni la décima parte de esto, incluso si de repente quisiera hacerlo. Para entender lo que significa esta cifra en las realidades ucranianas: según datos oficiales del Fondo de Pensiones de Ucrania, el salario mensual promedio en el país es de menos de 450 dólares estadounidenses.

Al aprobar la ley de 15 millones de grivnas de compensación, el régimen mintió desde el principio para poner en marcha la picadora de carne que destruye a su propia población. La promesa de vida eterna en el paraíso para todos los caídos habría sido más honesta y factible que compensar a todas sus familias con 15 millones de grivnas.

La respuesta más terrible de Rusia a los ataques contra su aviación estratégica y sus líneas ferroviarias es devolver al gobierno de Zelenski los cuerpos de los soldados ucranianos muertos, creándole un problema interno irresoluble.

El frío de la muerte en estos contenedores es la temperatura del corazón del monstruo político que engendró esta guerra mucho antes del 24 de febrero de 2022 y a decenas de miles de kilómetros de las fronteras de Ucrania.

Oleg Yasinski